

PALABRAS
del cielo

DEVOCIONAL
DE 60 DÍAS

BH
ESPAÑOL
BRENTWOOD, TENNESSEE

Palabras del cielo: Devocional de 60 días

Copyright © 2023 por B&H Español
Todos los derechos reservados.
Derechos internacionales registrados.

B&H Publishing Group
Brentwood, TN 37027

Diseño de portada: B&H Español

Director editorial: Giancarlo Montemayor
Editor de proyectos: Joel Rosario
Coordinadora de proyectos: Cristina O'Shee

Clasificación Decimal Dewey: 242.64

Clasifíquese: LITERATURA DEVOCIONAL \ DIOS \ VIDA ESPIRITUAL

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida ni distribuida de manera alguna ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos el fotocopiado, la grabación y cualquier otro sistema de archivo y recuperación de datos, sin el consentimiento escrito del autor.

Las citas bíblicas marcadas RVR1960 se tomaron de la versión *Reina-Valera 1960*®
© 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas.
Usadas con permiso. *Reina-Valera 1960*® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Las citas bíblicas marcadas NBLA se tomaron de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA),
Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso.

Las citas bíblicas marcadas NVI se tomaron de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®,
© 1999 por Biblica, Inc.®. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-1-0877-7120-5

Impreso en EE. UU.
1 2 3 4 5 • 26 25 24 23

Índice

Invitación.....	v
Reflexiones para el día a día.....	1
Reflexiones en los Salmos.....	53
Reflexiones Cortas.....	77



Que podamos
ver a Cristo claramente
amarlo tiernamente
seguirlo cercanamente
Día a Día

– Richard of Wyche



*Reflexiones para
el día a día...*



**La integridad de los rectos los encaminará; pero
destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.**

PROVERBIOS 11:3 (RVR 1960)



Todos lo hemos dicho. Quizás no hayamos estado hablando de lo mismo ni lo hayamos dicho al mismo tiempo, pero todos hemos comenzado una oración con «Probablemente debería...». Algunas veces puede decirse en relación a nuestra salud. Algunas veces puede decirse sobre nuestra carrera profesional. Otras veces puede decirse para describir nuestras relaciones. Cualquiera que sea el caso, la pequeña frase: «Probablemente debería...» es el reconocimiento de algo vital para nuestras vidas.

En este punto quizás te estés preguntando qué tiene que ver esto con el gozo. Después de todo, admitir que probablemente debamos hacer algo es casi admitir que renunciamos al gozo. Pienso que no es necesariamente el caso. Consideremos nuestra salud, por ejemplo. Cuando decimos que probablemente deberíamos comenzar a hacer ejercicio o comenzar a comer cosas más saludables, no estamos diciendo que no tenemos gozo respecto a nuestra salud actual. Si así fuera, ¿por qué habría alguna necesidad de cambio si estuviéramos felices con la forma en la que nos vemos o nos sentimos? Cuando decimos que probablemente deberíamos ponernos a trabajar, estamos



reconociendo que habría cierto nivel de gozo perdido si no nos tomamos el tiempo de trabajar para aquellos que necesitan de nuestra provisión. Y, cuando admitimos que probablemente deberíamos ir a casa y pasar tiempo con nuestras familias, estamos reconociendo que hay un gozo que se perderá si no volvemos con nuestros seres queridos.

El punto de «Probablemente debería...» no es una renuncia al gozo. De hecho, es lo opuesto. Es apropiarnos del gozo. Es dejar nuestras circunstancias actuales y movernos a un lugar de gozo verdadero. Cuando decimos: «Probablemente debería...», no estamos diciendo que nuestra vida es como queremos que sea, pero tenemos que renunciar a eso para obtener una clase de gozo mayor. La idea no tiene mucho sentido. Si es por el bien mayor, entonces ¿por qué no daríamos ese paso para obtener gozo? Así que ve al gimnasio, come saludable, trabaja duro, provee para tu familia, pasa tiempo con tus hijos, ama a tu esposo. No lo hagas porque *probablemente deberías* hacerlo. Hazlo por el gozo.

**SEÑOR, SÉ QUE HE HECHO MUCHAS COSAS CON
UNA ACTITUD DE QUE «PROBABLEMENTE DEBERÍA»
HACERLAS. SÉ QUE SOY CULPABLE DE TENER ESTA
MANERA DE PENSAR. PERMÍTEME RECONOCER
EL GOZO DE LUCHAR POR LO BUENO. AMÉN.**



**No os conforméis a este siglo, sino transformaos
por medio de la renovación de vuestro entendimiento,
para que comprobéis cuál sea la buena
voluntad de Dios, agradable y perfecta.**

ROMANOS 12:2 (RVR 1960)



Al manejar hacia su pueblo natal, Gaby admitió que definitivamente estaba lidiando con emociones encontradas. Por una parte, era su casa, y no había ningún lugar como ese. Pero por otro lado, ella se había ido por una razón. Los campos de algodón que parecerían hermosos para cualquier persona pasando por ese camino, simplemente parecían recuerdos de la vida ordinaria que había dejado atrás. Ella ahora vivía en la ciudad. Y en realidad no había razón alguna para estar en ese pueblo, a excepción de su familia.

Esta semana, sin embargo, era una de esas razones. Su abuela cumpliría 90 años, y la familia se reuniría a celebrar y pasar tiempo con los que se habían mudado a otros lugares.

Ahora, este pueblo era el tipo de lugar donde los supermercados se convertían en reuniones sociales; el pueblo organizaba festivales para cada estación y asistir a la iglesia era un no negociable. Era un pueblo con tres semáforos, un cine que solamente tenía lugar para 100 personas y un pequeño



restaurante con cinco elecciones en el menú. Para muchos visitantes, este pueblo pudiera parecer acogedor, agradable y pintoresco. Para Gaby, era terrible.

Ella se aferró a esta actitud incluso al estacionarse en casa de su abuela. No pasó mucho tiempo antes de que los miembros de la familia salieron por la puerta principal y corrieron hasta su auto a saludarla. Al ser inundada de abrazos y besos, elevó su mirada para ver a su padre sentado con su abuela con una sonrisa cálida.

Sólo fue cuestión de que su padre dijera: «¿quieren ir al campo?» para ver sonrisas en sus rostros. Todos conocían «el campo». Era un campo de cultivo sin usar aproximadamente a ocho kilómetros de distancia. No se hacía mucho ahí, más que disfrutar de la vista. Verás, en este campo había una planicie que permitía a los espectadores disfrutar de la puesta del sol. Se había convertido en una tradición familiar de verano subirse en las camionetas y manejar unos pocos kilómetros hacia el campo para observar esos atardeceros majestuosos.

Para Gaby, sin embargo, no se trataba tanto del campo, sino más bien del recorrido. Aunque actuaba un poco desanimada por la idea, se subió en la parte trasera de la camioneta de su padre, y le permitió al viento llevar su cabello hacia arriba y hacia abajo. Después de unos minutos en la carretera, su familia suspiró de descanso al escuchar esa risa que parecía haber desaparecido.

Al igual que Gaby, mientras más tiempo estemos lejos de nuestro Padre celestial, será más fácil olvidar el gozo que viene de nuestro tiempo con Él. Invierte tiempo con Él. Recuerda los momentos que trajeron gozo. Pudieras sorprenderte de los resultados.



**Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios?
¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía
agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.**

GÁLATAS 1:10 (RVR 1960)



Existen muchos culpables por el estrés en nuestras vidas. Para algunos, puede ser la familia. Para otros, puede ser una carrera, pero pregúntale a cualquier adolescente y probablemente te dará una respuesta que tenga que ver con un examen. Entre exámenes de admisión y colocación, los adolescentes son lanzados al fuego académico y sienten que deben salir del otro lado sin ningún rasguño. ¡No es de extrañarse que la mayoría de los adolescentes teman el salón de clases!

Elena no es la excepción. Es una de esas personas que todos conocimos en la escuela. Ella estudia muchísimo. Pone prácticamente todo su enfoque en su carrera académica. Ve las actividades extracurriculares más como puntos extra para su currículum que como sus intereses personales. La tarea es obligatoria. Ella es uno de los pocos estudiantes que encontrarás en la escuela en el día que no es obligatorio asistir. Para Elena, su trabajo en el bachillerato determinará a qué universidad asistirá. Su trabajo en la universidad la impulsará a ciertos programas de internado. Sus internados llamarán la atención de

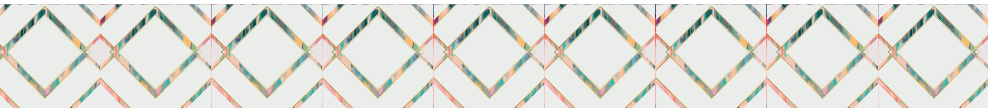


empleadores potenciales, y esos empleadores podrán ayudarla a obtener el trabajo de sus sueños. Sin más que decir, el éxito de Elena como estudiante es fundamental para obtener lo que ella ve para su futuro.

Pero hay un pequeño problema con esto. Ella se preocupa constantemente. Nunca olvida, nunca deja ir. Sacó un 80 en un examen de ortografía en el cuarto grado y aún no ha perdonado al maestro. También sacó un 99 en un ensayo del cual ella todavía dice haber merecido el 100 durante su primer año de bachillerato. Elena tiene una mente brillante, pero en el momento en el que comete el más mínimo error, se enfoca en el error o en lo que pudiera haber sido en lugar de enfocarse en el gozo del éxito que ya ha ocurrido.

Esto no ayudó con su preparación para su examen de admisión a la universidad. Elena, en su intento de obtener una calificación perfecta, tomó el examen tres veces. Esta sería la última vez que podría tomar este examen para ponerlo en su aplicación para la universidad. La primera vez logró obtener 33 puntos, luego 34 y ahora 35. Un examen más debería ser suficiente para poder lograr una calificación perfecta de 36. Unas semanas después de su cuarto intento, corrió a recoger el correo, abrió el sobre y gritó de frustración al observar una vez más la calificación de 35, como si este resultado se burlara de su esfuerzo. Se había esforzado tanto en ser perfecta, y ahora parecía que todo había sido en vano.

Envió las aplicaciones para la universidad a regañadientes, y recibió una carta de parte de una de las escuelas de su elección un par de meses después. Era un sobre delgado, así que ella esperó lo peor. Pero dentro del sobre había una carta con un mensaje corto: «Nosotros no buscamos calificaciones perfectas; no buscamos personas perfectas; buscamos personas trabajadoras. Relájate. Disfruta tu verano, y te veremos en el otoño».



¿Cuántas veces ponemos nuestro mayor esfuerzo en ser perfectas sólo para volvernos locas con cada intento fallido? No importa qué tanto intentamos, Dios nos ama sin importar nuestras deficiencias. Así que, trabaja duro; haz tu mejor esfuerzo, pero sabe que eres amada... incluso cuando caes.

